

R  
75.027

SERMON

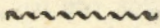
APOLOGÉTICO-ENCOMIÁSTICO  
EN HONOR  
DEL HIJO FIEL DE LA RELIGION  
EL INVICTO MARTIR S. LORENZO  
CON RELACION  
AL QUE SE PREDICÓ EN SU IGLESIA  
DEL INCLITO APOSTOL  
Y PATRON DE LAS ESPAÑAS  
SANTIAGO,  
DENUNCIADO AL JUEZ DE 1.<sup>a</sup> INSTANCIA.

DICHO

EL DIA 11 DE AGOSTO DE ESTE AÑO 1821

EN DICHA IGLESIA PARROQUIAL

POR EL P. Fr. BARTOLOMÉ ALTEMIR Y PAUL,  
*de la Orden de S. Francisco de la Provincia de Aragon,  
Letor de vísperas en el Convento de dicha Ciudad, Dr.  
en Sagrada Teología, Regente las Cátedras de Prima y  
lengua Griega en la Universidad de la misma, Exámina-  
dor sinodal del Obispado de Vich, Sócio correspon-  
diente de la Sociedad aragonesa &c.*



ZARAGOZA:

En la imprenta de Francisco Magallon, año 1821.

BIBLIOTECA AZLOR  
INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES

NOTA.

Habiendo sido delatado al juez de 1.<sup>a</sup> instancia de la ciudad de Huesca el sermón que prediqué de Santiago el mayor en la iglesia de S. Lorenzo por haber dicho *viva la Religión* en la deprecación al Sauto del modo que se expresa en la nota última de dicho sermón, impreso en la misma oficina que este, prometí al juez explicar, ó decir alguna cosa sobre las tales palabras el día 11 del mes siguiente, que era el segundo de la octava del Santo mártir, y en que habia yo de predicar en el mismo púlpito del escándalo *farisaico* (no encuentro otro término más propio para explicarme): Lo hice como lo ofrecí, y este es el sermón, lector amado, que á instancias de innumerables, y convencido de sus reflexiones, di al público, á pesar de mi repugnancia natural, fundada en una justa desconfianza. Siempre me ha impuesto la ilustración del siglo, y en pensar que Ciceron, S. Juan Crisóstomo, S. Isidoro y otros piden y desean en un orador lo que yo no tengo. Te confieso con candor que : *hoc unum scio, quod nihil scio.*

Fr. Bertolomé Altemir.



*Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni , cui benedixit Dominus. Gen. cap. 27 v. 27.*

He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor. *Cap. 27 del Génesis, verso 27.*

**P**az sea con vosotros, mis carísimos hermanos y oyentes. Paz digo, y no aquella que se halla desterrada del corazón de los impíos, sino aquella otra que está de asiento en el alma de los que aman la ley santa de Dios, la cual sobrepuja á todo sentido segun el Apostol. Paz, y no como la dá el mundo hipócrita y traidor, en donde para un Miquéas verídico y candoroso hay cuatrocientos aduladores fementidos; sino como la dió Jesucristo en el cenáculo, y en varias otras ocasiones. *Pax vobis &c.* ¿Con qué palabras mas tier-  
nas puede desplegar sus labios un ministro del Dios y autor de la paz? Ellas han calmado en todos tiempos las inquietudes y desasosiego del corazón turbulento del hombre. Asi se vé en los hermanos de José cuando al regresarse de Egipto á Canaán fué hallado el dinero en la boca del costal; en los Tobías padre é hijo al oír de improviso el respetable nombre de Rafael; en Gedeon cuando sin pensar se le presentó el ángel cara á cara; y en Daniel cuando la vision de aquel hombre vestido con un traje nuevo, extraño y desusado. El nombre solo de paz, su eco solamente fue bastante para volver á estos de la ansiedad, del susto, del sobresalto y consternacion en que fluctuaban.

Hé aquí porque S. Pablo, saludaba con estas palabras á los filipenses y efesinos, S. Pedro á los dispersos del Ponto, Capadocia y Bitinia, y S. Juan á las iglesias de Smirna, Pérgamo y demas del Asia; y hé

aquí porque yo, siguiendo en esta parte el consejo de mi S. patriarca que recibió del mismo Jesucristo os he saludado del mismo modo, dándoos la paz, herencia de los elegidos en pluma del sabio; y santo fruto del Espíritu Santo, en la del Apostol á los de Galacia, *pax vobis*. Os la deseo tan copiosamente, que quisiera corriese á raudales por vuestro corazón como corren las aguas del rio mas caudaloso segun frase de Isaias, *sicut flumen pax tua*. Si, pueblo católico, estos son los sentimientos de mi corazón afectuoso, que no puede menos de ser patente como el de Pablo á los corintos pues que en él no hay ensonada alguna, lisongéandome de poder decirte sin zozobra lo que aquel á tan dignos y dichosos fieles: *cor meum patet ad vos*.

Esto supuesto decidme de buena fé, vosotros hermanos míos é hijos de mi misma madre que pugnasteis contra mí ¿qué es lo que os incomodó cuando en este mismo lugar sagrado me oísteis proclamar la religion con unos vivas los mas dulces y expresivos? (1) ¿me juzgasteis acaso por uno de aquellos profetas falsos que se presentan con piel de oveja siendo interiormente lobos rapaces? ¿creísteis que era capaz de daros á comer piedras por pan, ó que intentaba coger ubas de los espinos é higos de los abrojos? ¿os figurasteis que me habia olvidado de lo que el Señor dijo por Malaquias á los sacerdotes de la ley antigua, y en persona de estos á los de la nueva? si así es os equivocasteis de medio á medio.

Dije *Viva la religion*, satisfecho que no podia haber en el mundo profeta alguno que me reconviniere diciendo, *decepisti populum istum*, has engañado á ese pueblo sencillo, has abusado de su candor é inocencia, le has llevado al borde del precipicio, has puesto á sus pies la piedra del escándalo; y profanando tu ministerio por no pronunciar palabras de vida eterna, le has inducido á error, *decepisti*. Bien satisfecho estaba-



yo de esto, cuando oigo que uno que ni es profeta ni hijo de profeta me dice en buenos términos, *scandalizasti plurimos*. ¡Gran Dios! exclamé entonces en lo interior de mi alma ¡palabras tan tiernas, tan amorosas y consoladoras han podido servir de escándalo! ¡O Platones, O Sénecas, O Tulios si ellas hubieran llegado á vuestros oídos! ¡que otra sería quizá vuestra suerte...! ¡Ah! me parece estoy oyendo al Señor que lleno de indignacion reconviene á una ciudad cristiana al modo que lo hará con Corozain y Betsaida recordandoles á Tiro y á Sidon, y que con un semblante severo le dice: *¡Væ tibi!* ¡ay de ti! ¡si ácia Cantin ó Breton, si sobre las riberas del Senegal y del Ganges, si en Camboya ó Mombaza hubiesen resonado estas voces *Viva la religion*, sin dada alguna hubiesen sido muy otros los efectos! pero sabe *quia Sodomis in die illa remissius erit quam illi civitati*, mas indulgencia y comiseracion habrá en el dia del juicio, con aquellas ciudades que con esta, de quien acaso se repetirá lo que de Cafarnaum se lee en San Lucas, *tu:: usque ad cælum exaltata, usque ad infernum demergeris*.

Justo Aristides, recto Seleuco, veraz Pericles, paciente Sócrates, manso Antigono, casto Palemon, desinteresado Anaxagoras, gentiles todos cuantos os visteis adornados de mil virtudes morales, políticas y sociales, este pequeño consuelo os resta todavía en premio de ellas. ¿Y qué tal fuera que algunos de estos llegasen á descansar con Abrán, Isaac y Jacob, y que algunos hijos y herederos del reino fuesen confinados á las tinieblas del infierno? ¡mas ay de estos pobrecillos porque ignoraron que religion vivia para hacerla el movíl de sus operaciones! *¡oh quam incomprehensibilia sunt judicia Dei!* perdonadme oyentes esta digresion, que vuelvo ya á tomar el hilo de mi asunto.

¿Con que dije *Viva la religion?* no puedo negar-

lo, de mi boca salieron estas palabras tan divinas, *ex ore meo exierunt*. Añado que las repetí tres veces en distintos intervalos, manifestando deseos de que fuesen oídas desde buena esperanza á *finis terre*, y aun mas, *audita feci*. Digo mas que las pronuncié casi sin querer al ver como hablaba por los ojos el corazon de mis oyentes, *repentè operatus sum*. (2.) Acaso un impulso superior de aquel que cuando quiere, hace hablar y con elocuencia á los niños de teta, puso sus palabras en mi boca como en otro tiempo lo hizo con un profeta, *ecce dedi verba mea in ore tuo*.

Mas por ventura hablé asi porque estuviese persuadido, que hablaba á un pueblo duro, testarrudo é incircunciso, cuya cerviz, como dice Isaias fuese como nervio de hierro y su frente como el bronce? Nada de eso. Yo ignoraba que hablase á algunos de aquellos que segun el mismo Isaias quieren siempre que se les alague al oído, y sea oportuna ó importunamente se les digan cosas que les deleiten: *loquimini nobis placentia*. Yo no sabia que mis sermones debieran ser distintos de los que en otro tiempo predicaban los Leones y Crisóstomos, los Ferreres y Villanuevas, (3) ni oí jamas alguna voz del Señor por la que se me hiciese el encargo, que se le hizo al profeta Ezequiel, de que arreglase mis palabras á punto de solfa para que asi les sonasen con mas suavidad y dulzura, *es eis quasi carmen musicum, quod suavi, dulcique sono canitur*; lo que no ignoraba era que á imitacion de mi adorable maestro y redentor Jesucristo debía prevenir todo escándalo, y esta es la causa de haberme producido en los términos que oisteis: *hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini*.

Sabia, y sé que es posible que un crimen horrendo sea tenido por obsequio hecho á Dios; que vuestra fé puede entibiarse, pues que no llega á la de S. Pedro á quien no obstante se le dijo, *hombre de poca fé*



¿por qué has dudado? que vuestro corazón puede enjugarse ó secarse de la humedad celestial que debe bañarle, pues que el profeta con ser quien era hubo de confesar su total aridez: *aruit cor meum*; y por fin tenia y tengo por factible el que en alguna ocasion se os presente el enemigo comun del linage humano como leon que ruge en ademan de devoraros, ó con mil añagazas, (4) con las cuales os haga caer en el garlito, en cuyo caso acordandoos que yo os habia dicho *Viva la religion* hallaseis recurso en vuestros apuros y aflicciones.

¿Puede haber fin mas santo, intencion mas recta, objeto mas cristiano? Pero dirá alguno: muchas cosas son lícitas que no convienen, y el apostol S. Pablo cuya es esta doctrina la confirmó con la obra, absteniéndose de comer viandas que no le estaban prohibidas por no dar mal ejemplo á su prógimo, *ne fratrem meum scandalizem*. Es verdad, yo tambien lo hubiera hecho, ya no será la primera, ni segunda vez que por el mismo respeto he omitido espresiones de santos Padres, de los vicarios de Jesucristo Pio 6º y 7º, de los Turquis españoles en sus celosas pastorales, de los mejores oradores de la Europa y de nuestra España, y aun (me corro de decirlo) de la escritura santa, de aquella sabiduría que salió de la boca del altísimo. *Non erubescio evangelium*, como decia S. Pablo á los de Roma, antes bien contando con la gracia de Jesucristo tendria á gran dicha dar una, y mil vidas por él, sin embargo confieso con rubor que por los temores preindicados ha llegado á punto mi debilidad paliada con el nombre de aquella prudencia enemiga de Dios, que no me he atrevido á decir públicamente lo que el apóstol S. Judas dice en su epístola canónica, y S. Pedro en el cap. 2 de su 2ª carta; con todo no reparé en decir *Viva la religion* en el tono, modo y circunstancias que todos sabeis, porque tengo evidencia que esto no

solo es lícito, sino convenientísimo.

¿Cómo no lo será el pronunciar aquella voz de virtud y magnificencia que derriba á los Heliodoros, Baltasares, Antiocos y Nabucos; que acobarda á los Apolonios, Gorgias, Baquides, Lisias y Nicanores; que acaba con las Putifares, Micoles, Jezabeles y Herodías? Y en el gobierno mas libre del mundo no ha de tener libertad un ministro de su religion para decir que viva esta, y mas sabiendo; que viviendo la religion pueden convertirse en virtudes heróicas las temeridades de Numancia y Sagunto, de Roma y Cartago, que puede verse lleno de júbilo el corazon del pobre militar acuchillado, del afligido marinero medio zabullido en las olas, del reo mas infeliz en la última grada de la escala del cadahalso, que pueden hallar consuelo igualmente los Saules destronados, los mas soberbios Cananeos, los Faraones mas despechados?

Di tu otro tanto infame, debil é inquieta filosofia. Acuérdate de aquel ídolo caído en *Elba*. Trahe á tu memoria ese mismo Dagon segunda vez caído y quebrado en *Santa Elena*, y dime ¿recurrió á ti cuando se vió precisado á entregar el espíritu en manos de su criador, y á dejar volver el polvo ensoberbecido por algun tiempo á la tierra de donde trahia su origen? ¿Recordó para su consuelo sus famosas victorias de Jena, Austerlitz, Marengo, Ratisbona y otras? Tuvo presentes para dilatarse algun tanto á sus antiguos vasallos de Luca, Nápoles, Holanda, Portugal y otros? Apeló á la gran pericia militar de sus Murates, Lanes, Bernardotes, Bertieres ó á alguno de sus célebres mariscales? Ni ocurrencia. ¿Pues á quien recurrió en los últimos periodos de su trágica vida, cuando en la amargura de su alma pensaba en sus años pasados, cuando le venian á la memoria los males que habia hecho en la mas santa Jerusalem, cuando se miraba ya en el atrio de la gran casa de la eternidad? ¿A quién ha-



bia de recurrir este hijo pródigo una vez disipada la instancia del pingue patrimonio que tan liberalmente habia recibido? ?A quién sino á su madre la religion que con los brazos abiertos le esperaba como á los Dimas y Longinos, deseosa siempre de cubrir bajo de las alas á sus hijos al modo que lo hace la gallina con sus polluelos? Asi es en efecto, pide un sacerdote aquel que tantos habia ultrajado, se acuerda que está *viva la religion*, porque dijo su autor, con vosotros estaré hasta la consumacion de los siglos, y hé aqui que aquella lengua que tanto tiempo estuvo pegada á su paladar se desata y grita: *Mon Dieu!* Dios mio! (5) Bien dices, desgraciado Napoleon, Dios tuyo es como de todos, Padre tuyo es y Padre amorosísimo y la religion es tu madre y se enternece al oírte *Mon Dieu*.

¿Qué dirán á esto aquellos insipientes que con sus obras y en su corazon dicen, no hay Dios? ¿no hay religion? ¿qué han de decir? lo que dice el impío Baile, que en aquella hora el mas irreligioso trata de hacer lo mismo, y aun se averguenza de no haberlo hecho á su tiempo. Asi lo asegura un bello ingenio frances del siglo de Luis el grande.

A. O. si en la actualidad hablase yo á un congreso de protestantes ó á alguna asamblea de ateistas como Geruti, Condorcet, Mirabeau, L' Ametrié, Hobés ú otros; si dirigiese mi voz á aquellos filantropistas iluminados ó reformados de Alemania, de Inglaterra, Suiza, Holanda y Francia; si supusiera en este mi auditorio algun Pufendorf, Diderot, D' Alembert, Clere, Jurien, ó Helvecio ú otro de aquellos que miran la divinidad como un ídolo impotente, ó la religion como un sistema arbitrario; si en nuestra cara patria, contra las sanas intenciones é increíble vigilancia de su sabio y celoso gobierno, se sustituyesen á los Ceballos, Valsequis, Bailis y Bergieres los Diagoras, Epicuros, Espinosas y Maquiabelos; si en fin el evangelio fuese pospuesto á

Los teoremas de Empedocles, á la filosofia de Aristóteles ó á la teoría de Platon, tiraria mis líneas de otro modo dando mayor estension á mis ideas, pero hablando á los hijos de Huesca en cuyo corazon está grabado el lema de *Viva la religion* con caracteres indelebles, comunicándose (no es adulacion señores, este language sobre ser imperdonable en el lugar que ocupo, no ha tenido jamas cabida en mi, ni quiera Dios que la tenga) (6) comunicándose digo de padres á hijos, y de hijos á nietos el amor á esta religion como se comunicó á Eliseo el espíritu de Elias, es por demas cuanto yo quiera decir en recomendacion de su digna y eterna memoria.

Me contentaré pues con presentar una sola flor de este vergel amenísimo, un pimpollo de este arbol frondoso, una piedra de este mineral preciosísimo, una estrella de este cielo refulgente: lo diré de una vez, un hijo fiel de esta madre fecundísima que exaló el fragante olor de sus virtudes y méritos por todo el mundo, verificándose en él la profecía de Isaac á su querido Jacob, cuando al tiempo de bendecirle, dijo: *ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*: hé aqui el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno bendecido por el Señor.

¿Qué idea mas sencilla puede ofrecer á vuestra devota atencion habiendo de formar el elogio de uno de los mártires mas insignes de Jesucristo, de los mayores héroes de la tierra y mas distinguidos santos de la Iglesia triunfante, del fenix de la constancia y milagro del amor, del Scévola cristiano á quien S. Máximo conoce por solio de la virtud, S. Agustin supone lleno del celo de los apóstoles, y S. Pedro Crisólogo llama pobre en intereses y rico en costumbres, joven venerable y ejemplo de cristiana fortaleza, de Lorenzo, del gran Lorenzo, del inmortal Lorenzo? La necesidad me precisa á ello porque se que toda la elocuencia de la



mas sublime retórica es muda para hablar de su grandeza, que todos sus tropos y figuras son frias invenciones para celebrar su heroismo cristiano, y que todos los pinceles de los mejores Fidiás, Zeúsís, Parrásios, Panfilos y Apeles no pueden llegar á mas que á hacer un tosco borron de su retrato original, y por eso no intento yo otra cosa que describir un punto que figure un monte á imitacion de los géómetras, ó pintar una uña para hacer venir en conocimiento de la descomunal grandeza del Leon. Esto es lo que os quiero decir, cuando ofrezco haceros ver en *Lorenzo un hijo fiel de la religion*, si me asiste la divina gracia.

AVE MARIA.

Ecce odor filii mei &c.

**R**eligion ; que nombre tan augusto y venerable ! Religion ; que palabra tan espresiva y significativa ! Religion ; que eco tan grato y armonioso para mi alma ! (7) Paréceme haber dicho arca de Noe, ciudad de David, redil único y aprisco universal de los mortales. Me figuro haber pronunciado lugar de refugio, trono de sabiduría, puerta del Cielo. Creo haber señalado el camino, la verdad y la vida. No me equivoco, porque solo en la religion podemos navegar seguros en medio de las procelosas olas de un mundo convertido en mar por el mas horroroso diluvio ; solo en ella podemos estar á cubierto de las saetas y flechas que nos disparan tantos enemigos como sitian la hermosa fortaleza de nuestra alma ; solo aqui podemos guarecernos de aquellas alimañas que saliendo de sus madrigueras en la oscuridad de la noche, se alampnan por hacer presa de nosotros.

No me hé equivocado, porque solo en la religion encontraremos acogida, cuando nos veamos perseguidos.

y sin reposo; solo en ella tendremos las luces que necesitamos para salir del laberinto ó caos de errores en que podemos vernos sumergidos; solo por aqui podremos entrar en las deliciosas mansiones del magnífico palacio del Rey de los Reyes. No me he equivocado, no, estoy muy seguro que la religion es el camino único de la felicidad á que naturalmente y como por instinto aspira todo viviente, la única verdad que no admite cuestion á no olvidar las sùmulas que nos enseña la ley natural escrita dentro de nosotros por el mismo dedo de Dios, la única vida que jamas ha cedido, ni cederá al cuchillo de la muerte, por mas que se afilen los aceros, que se preparen potros y catastas, que se enciendan hogueras como las de Babilonia, y por mas que se empeñe el tiempo que sabe roer los pergaminos; raspar los relieves de los sarcófagos, gastar los mármoles y linar los bronces.

Pero ¿y de qué religion hablo yo? Porque esta idea es tan natural al hombre como la del mismo Dios, y como no hay nacion alguna sin Dios tampoco sin religion. Asi habla un gentil como era Ciceron. ¿Y en que términos hablo de la religion? Porque lo mismo hablan los piadosos que los ateistas, con la diferencia que unos hablan de lo que aman, y otros de lo que temen. Asi se esplica el impio Montesquiu.

¿Hablo pues de la religion en el sentido de (8) Platon cuando decia que el que la desecha, dèsmorona y socaba los fundamentos de la sociedad humana? ¿En el de Floro cuando celebrando la política y prudencia de los romanos hacia ver que la religion era antepuesta á todas las cosas? ¿En el de Horacio cuando atribuia las calamidades del imperio al desprecio de la religion? ¿En el de Rusó cuando afirma que en ninguna república bien organizada deben permitirse disputas de religion de cualquiera manera que se haga?

No amados mios, no hablo ahora de la religion



aisladamente, porque entonces os haria ver con el testimonio del abominable Volter, que es menos perjudicial al estado la supersticion y fanatismo, que la irreligion. Probaria esto con el pagano que no se atreve á cometer un delito por miedo de que le castiguen sus dioses falsos, con el Malabar que teme á su Pagode y con otros muchos que se contienen dentro de los límites de la razon por ideas y fines enteramente supersticiosos. Confirmaria esto mismo con el testimonio medio verdadero y medio falso del célebre hanoveriano Gebardo Teodoro Beyero en su historia de las religiones cristiana, judaica, gentil y mahometana que dice; entre los españoles se encuentran menos ateos, aunque por otra parte sean muy supersticiosos.

Tampoco hablo de las religiones paganas (si pueden llamarse asi los conventículos de sataná) porque todas son impuras, llenas de vicios groseros y lo mas con algunas virtudes aparentes y risibles, todas presentan mil ilusiones y fábulas, mil patrañas y supercherias, como se lee en la historia de Roma gentil con el soñado patrocinió de Jupiter, en la de Troya con la proteccion de Apolo, de Cartago con el favor de Juno, de Atenas con el de Minerva, de Efeso con el de Diana, de Partenope con el de Castor y Polux; *sed procul hinc, procul estote profani*, lejos de mi boca y mas lejos de vuestros oidos estas ridiculeces profanas, digamos de una vez que no hay una de estas sectas que impropriamente llaman religiones, que no merezca el mayor desprecio mirese por donde quiera.

Cuando hablo pues de la religion de que fue hijo fiel nuestro ínclito Lorenzo entiendo aquella religion divina cuyos testimonios y pruebas se sacan de los mismos archivos de sus mayores enemigos como dijo S. Agustin escribiendo á Paulino, cuyo autor es el mismo Dios, cuya cabeza y príncipe Jesucristo, cuyo promulgadores los Apóstoles, cuyos defensores los Már

tires y Doctores, estos con la tinta de sus plumas y aquellos con la sangre de sus venas.

Hablo de aquella religion que plantó en España Santiago el mayor, á que coadyuvo S. Pedro, y segun el Dr. Máximo y otros, el vaso escogido, para anunciar la doctrina del crucificado á todos las gentes, que admitió la nacion sucesivamente proclamándola como ley fundamental del estado en el concilio III de Toledo año 589, firmando el acta el Rey Recaredo, su esposa la Reyna Badona, sesenta y dos Obispos y demas proceres que asistieron en aquella asamblea político-religiosa, que los Reyes católicos han favorecido y velado con tanto esmero, sosteniendola siempre en todo su vigor y pureza, que los españoles han extendido tan prodigiosamente por todo el orbe, que los Leandros, Fulgencios, Isidoros y Osios con otros Doctores nacionales han defendido gloriosamente, y cuya verdad han rubricado con su misma sangre; los Vicentes, los Justos, los Pastores, los Felices, los Fermines, los ::: ¿Y quién podrá contar los Mártires españoles que murieron por la religion? Ni aun en la numeracion de solos los aragoneses me atreveria á entrar por juzgarlo empeño mayor, y por tanto solamente recuerdo al héroe de mi panegírico el ilustre Lorenzo, hijo fidelísimo de esta misma religion que los padres de la patria han declarado en nuestros dias por la única de la nacion, con exclusion de cualquiera otra imponiendo pena capital al que atentase contra ella, cuya conservacion han jurado por Dios y por los santos evangelios nuestro amantísimo Rey y los dignos representantes y vocales de Córtes, (9) los ministros y consejeros, los gefes y autoridades de todas clases, y en una palabra desde el primero al último español dó quiera que se halle, bien en las heladas regiones del norte, bien en los arenales del Africa, de manera que dejaria de ser español en el momento mismo que renunciase á esta religion.



Sin querer me vienen á la boca las tiernas pero valientes espresiones de un dignísimo prelado de nuestra España que hace ocho años habló así: «Religion santa, religion divina, religion adorable que riges al pueblo español por el espacio no interrumpido de diez y ocho siglos, que no ha sido oscurecida con algun error nacido en las españas, que siempre eres el objeto principal de sus conquistas y de sus estudios, y en la que únicamente ha colocado sus delicias y sus glorias; tu eres el único consuelo, la única satisfaccion del español á ti se dirige en todos sus apuros y te ofrece religioso todas sus batallas y triunfos. Por ti se sacrifica gustoso, y prefiere mil muertes antes que sufrir tus insultos::: ¡Ó religion santa! ó dulce religion! El español siempre te adora, el español es tu mas fiel hijo, el español dará su vida por defenderte.»

¿Seré yo capaz de llenar mi asunto de otro modo mejor que aplicando á Lorenzo todo lo que acabais de oir? De ninguna manera. Pero yo debo contraerme ó concretarme mas á las acciones de nuestro Santo: Tambien es cierto; mas supuesto que esta religion es la digna madre de tan esclarecido y brillante hijo, *hæc est mater ejus*. Con mutuo honor y ventajas reciprocas, y que esta calidad tan apreciable añade á la de paisano que santamente os envidian Córdoba y Valencia con algunas otras ciudades, y reinos la de hermano, y hermano que os ama mas que se amaron David y Jonatás, me parece no será fuera del caso para que todos tengais la idea que conviene en el asunto, el que haga en él algun reparo acaso no preciso, pero nunca superfluo.

Digo pues que la religion no es una madre que se coma los hijos, como de otra nos refiere la escritura en el reinado de Salomon, ni tampoco alguna Atalia que por verse muerto á un hijo, trate de quitar la vida á innumerables. Añado que no puede ser confun-

dida como la que menciona Jeremias, ni corrompida como la de los cantares. Concluyo que es mil veces mas recomendable que la de los Macabeos, y que en ella se hallan reunidos y depositados todos los bienes *omnium bonorum mater*. Pregunto ahora ¿podrá esta madre mirar con indiferencia la feliz ó infeliz suerte de sus hijos? ¿Podrá quejarse alguno de ella como se quejaba el profeta de su madre natural? ¿Le excederán en el amor á sus hijos las Saras y Rebecas por lo que sabemos que hicieron con los suyos?

Respondo á todo que no, y para fundar mi respuesta reflexionemos un solo momento sobre lo que hace la madre mas amorosa con el fruto de sus entrañas, y lo que hizo la religion con el hijo de su espíritu Lorenzo. Aquella concibe á su hijo, le pare, le cria á sus pechos, le vá proporcionando alimentos propios de la edad y análogos á su naturaleza, le cuida infatigablemente, le enseña lo que debe saber, le llora y compadece en sus trabajos, le busca todo alivio posible, le viste, le acomoda y dota á su tiempo, y para no desprenderse jamas de aquella porcion de su sustancia, le pone como fina amante por sello de su corazon. Todo esto está en el orden; porque ¿*numquid oblivisci potest mater filiorum?*

Pues todo esto, y mucho mas, y de muy distinto modo hizo la religion con su querido hijo Lorenzo, Le engendra en el santo bautismo, le dá un ser á imagen y semejanza del mismo Dios y le marca como á hijo suyo con una divisa que viene á competir con los ángeles del cielo; le cria con leche de santa doctrina en cuya lactancia chupa la esperanza, virtud característica de la religion, pudiendo decir con el profeta, *spes mea ab uberibus matris mee*. Le dá con el tiempo el pan de los fuertes para que no desfallezca jamas, antes bien se mantenga firme y robusto como Elías; le cuida y provee de defensivos para que no sea objeto



dè oprobio, y sepa derribar gigantes como David. Pone en sus manos las armas de su milicia para que pelee las batallas del Señor con honor y crédito de sus banderas; le viste con los mas preciosos atavíos de dones sobrenaturales, y sobre todo le distingue con la primera y mas rica estola de la gracia como á hijo querido del padre mas amante de familias; le acomoda y nada menos que colocándole entre los príncipes de su reino, y coronándole con una corona no de rosas, laurel ú olivo, como con los atletas gentiles hacia la ciega y supersticiosa Roma, sino de piedras preciosísimas segun lo del profeta en el salmo. Por último le grava tan íntimamente en su corazon como pudo hacerlo la enamorada esposa con su querido cuando le dijo: *Ponme como sello sobre tu corazon*; pues en mil quinientos y mas años no se ha borrado en lo mas mínimo la dulce memoria de su querido Lorenzo.

Efectivamente su nombre es buscado de generacion en generacion, las naciones todas se hacen lenguas de él, y la iglesia no cesa de anunciar sus alabanzas, cumpliéndose á la letra lo que el eclesiástico nos dejó escrito del hombre sabio. ¡Cosa maravillosa! al paso que la continua sucesion de los tiempos vá entibiando la memoria de los famosos del siglo, la religion refresca de continuo la de Lorenzo, de cada dia mas agradable y endulzada como la misma miel, *quasi mel indulcabitur memoria ejus*. La carcoma que roe los sobervios mausoleos, y pulveriza los monumentos (que llaman eternos) de los potentados de la tierra, no se ha atrevido á cebar en la digna memoria de nuestro héroe; este florece como la palma, y se multiplica como el cedro del libano, siendo siempre tierno objeto de las bendiciones de todos, como de Moyses dice la escritura: *memoria ejus in benedictione*. El aquilon que arrebató á otros con furia y como á las hojas de una flor feble y caduca respeta siempre al inmortal Lorenzo.

¿Y cual es la causa de tan raro privilegio? El cuidado de su madre la religion, que no cesa de acreditar por todos los medios escogitables que es tan buena madre de Lorenzo, como Lorenzo buen hijo suyo. Puede que alguno antes de oir las razones de esto segundo como ha oido las de lo primero, diga en sus adentros: ¿si criará la religion en Lorenzo algun hijo estulto como aquel de que halla Salomon en los proverbios, que cubra de tristeza é ignominia á su madre, ó que sea objeto de ira y confusion para su padre? ¿Si honrará á su madre como quiere Malaquias, ó la llenará de contumelia como el perverso é ingrato que refiere Miqueas? ¿Si será hijo de muerte como el que le nació á David, ó será otro Moyses que libre del Nilo se presente algun dia á los tiranos? ¿Si será algun hijo de Gomér, ó lo mas de la esclava Agar? ¿Si será por fin algun hijo semejante á aquellos desertores que menciona Isaias, ó:::

¿Qué es lo que he dicho? Perdonad Gregorios, Ambrosios, Agustinos, Crisólogos, Damasos, Bedas, Leones, Máximos, Isidoros y Tomases que no he olvidado lo que nos dejasteis escrito en vuestros panegíricos, é historias sobre Lorenzo. Perdonad Poncios, Teodoros, Calixtos, Eusebios, Justinianos, Inocencios, Fortunatos, Baronios y Prudencios que no pensé desacreditar vuestras fieles crónicas y finas poesías en honor de Lorenzo. Perdonad dignos compatriocios de Lorenzo, que no me ha ocurrido desmentir lo que vuestros mayores os han transmitido por medio de una tradicion venerable sobre sus excelencias y calidades; antes bien estoy en todo con vosotros fundado en aquel principio de S. Juan Crisóstomo, á quien todavía doy alguna mayor amplitud, *Traditio est, nihil amplius querat*. Cuando hice las preguntas que habeis oido no hablaba por mi, hablaba en persona de alguno que no sabia como yo lo que fue Lorenzo desde que na-



ció al mundo hasta que se ausentó de él (10).

Yo sé en efecto por documentos casi irrefragables que la cuna de Lorenzo fue Huesca, esclarecida en todo, aunque nunca mas, ni nunca tanto como cuando sobre su horizonte amaneció este astro de primera magnitud, como le llama S. Agustin. Sé que su nacimiento fue la alegría de su patria y comarca como el del Bautista la de toda la Judea, y que Orencio y Paciencia fueron los autores de sus dias como Zacarías é Isabel los de aquel. Sé que á la belleza de su índole, á la docilidad de su genio y á la inclinacion natural á la virtud se añadió una educacion fina, política y cristiana segun afirma el célebre Croiset, siguiendo á los Surios, Marianos, y Murillos. ¿Y con tales principios, como podia llegar á ser otra cosa de lo que fué?

El niño; dice el sabio Jamin, recibe con docilidad las semillas de la religion, el viejo se convierte á ella, y solamente en la edad media suele suspenderse su fecundidad, (11) porque la irreligion esta en razon directa de las pasiones, crece y disminuye segun que crecen y se disminuyen las pasiones; verdad que atestigua un poeta diciendo: mientras he seguido los desvaríos de una sabiduría loca he sido muy negligente en el culto de los dioses, ahora me veo obligado á volver atras, y á tomar el camino que habia dejado; y que acaba de evidenciar Lactancio cuando asegura, que el incrédulo sofoca las ideas de religion para gozar mas à placer de los deleites sin el estorvo de los remordimientos; mas Lorenzo no entra en el número de estos, sino que fue siempre el hombre feliz que jamas se dejó llevar del consejo de los impios, que nunca se detuvo en el camino de los pecadores, ni tomó asiento en la cátedra del contagio y de la peste, antes bien puso toda su aficion en la ley del Señor que meditó dia y noche, con lo que llegó á ser como un

arbol plantado cerca de la corriente de las aguas, que dió á su tiempo fruto muy copioso, prosperando el cielo todo cuanto hizo en el discurso de su vida.

Aquel Dios, á quien el P. S. Agustin nos representa bajo la metáfora de un habil estatuario, que paseándose por entre las malezas de un bosque observa uno á uno los rústicos y silvestres troncos, contemplando detenidamente la haya mas desaliñada sin pararse á las veces en la frondosidad de las ramas, ni en la simetría de las copas, *quasi lignum de silva vidit nos faber*, ocurrió á todos los inconvenientes; y como reservaba á Lorenzo para consuelo y gloria de su madre la religion, hizo que sus santos padres le diesen los documentos mas saludables y oportunos, diciéndole en su modo lo que Tobias á su querido hijo; hijo mio dá el honor que le corresponde á tu madre la religion; *honorem exhibe matri tuæ*, ó lo de Salomon, hijo no dejes la ley de tu madre; *filius ne dimittas legem matris tuæ*, mira que esta es la ley del Señor sin mácula y la que convierte las almas.

Con estas instrucciones, qué habia de ser sino un Abel inocente, un Enoc religioso, un Abrán obediente, un Isaac sufrido, un Jacob sencillo y un José castísimo? Castísimo digo, y así lo dice S. Leon, no obstante que era joven, galan, noble, rico y discreto, prendas que aunque venidas del cielo suelen ser el tropiezo de algunos incautos, y que en Lorenzo fueron ricos esmaltes que realzaron mas y mas el primor de la virtud de la castidad, de manera que un Sto. Padre le elogia con el dictado glorioso de *hombre immaculado*, y la Iglesia supone en esta parte tan relevantes sus méritos que los hace presentes á Dios, para que no se aje en nosotros aquella misma azucena que el Santo conservó fresca y hermosa entre los armiños de la mas cándida pureza, desde que en sus primeros años la ofreció al Señor, segun escribe Dionisio Cartujano.



Ahora pues, si *venus furatur intellectum* como dice el adagio vulgar muy conforme á las sentencias del Espíritu Santo y Padres de la Iglesia, si la impureza hace al hombre impío, puesto que no nace tal por mas que nazca pecador; cuándo el corazon de Lorenzo pudo hacer al entendimiento juguete de sus veleidades, sofocando la concupiscencia la voz de la razon en menoscabo de la Religion? Supuestas las premisas que hemos oido no es posible esta consecuencia, porque no lo es el que se doble un arbol que desde tierno se crió derecho. Es proverbio que el joven no se apartará del camino que emprendiere, aun cuando envegezca, *proverbium est*. Asi lo dice Salomon, y por eso es tan bueno al hombre llevar el yugo desde su juventud como lo llevó Lorenzo, de quien puede decirse sin temor, ni reparo alguno aquello del Eclesiástico, *melior est unus: quam mille filii*, mas vale para la religion un solo hijo como Lorenzo que un millar, porque no siempre que se multiplica la gente se magnifica la alegria, y hay hijos que despues de nutridos y exaltados desprecian á quien les dió el ser, como lo manifiesta un profeta con bien amargas quejas.

Pero señores: ¿qué es lo que os prometi? ¿No os digo que no dibujaria mas que la uña de leon? ¿Cómo pues me interno hasta en su corazon? Disimuladme estos desvios involuntarios. Voy á cumplir mi palabra, porque yo ni sé retraerme, ni dejar de cumplir lo prometido. Dejemos á Giezi tras de Naam por los intereses, que Lorenzo jamas irá tras el oro, ni pondrá sus esperanzas en el dinero y tesoros. Dejemos á Salomon que levante aras á Moloé y Camos por complacer á sus idumeas y sidonitas, que Lorenzo siempre correrá por el camino de los mandamientos de Dios. Dejemos en fin á los Saules exhalados por los honores y victorias, que Lorenzo no aspira á otra victoria que á la de si mismo, ni ambiciona mas honor que el que

le resulte de ser hijo fidelísimo de la religion, prerogativa que ofusca y empaña el brillo de cuantas glorias puede inventar la vanidad mundana, con la que vienen al hombre todos los bienes, en cuya comparacion son todas las riquezas del universo como estiércol, menos que un grano de arena, y en mi concepto absolutamente nada, *nihil esse duxi*, y lo mismo en la estimacion y aprecio de nuestro Santo.

Veamosle sino en Roma imperio del mundo, que como dice S. Agustin halló el secreto de recurrir toda la sabiduría de la filosofia y política terrena con todas las extravagancias del culto, adoptando los dioses mas ridículos (testigo su panteon famoso) á las supersticiones y locuras de cuantas naciones habia vencido, que eran casi todas las que entonces se conocian, excediendo en la extension de su imperio al de Dario que se limitó á los confines de Babilonia, al de Faraon que no salió de los de Egipto y al de Alejandro que se circunscribió á los de Asia. En Roma, en aquella capital orgullosa, en aquella metrópoli arrogante, en aquella señora de las naciones, maestra del error y foco de la idolatria es donde debemos contemplar á Lorenzo, para ver si corresponde á las esperanzas que tan justamente ha concebido su madre la religion, y cuantos se denominan, y son hijos suyos y hermanos de Lorenzo por la misma.

*Doleo super te mi frater Jonata*, me compadezco de ti ínclito Lorenzo, porque aunque te considero con valor para acometer como Jonatás á los nuevos filisteos, para atravesar por medio de sus pabellones y para derrotarlos enteramente sin apetecer ni un poco de miel para recobrarte; sin embargo no se me dejan de representar con viveza los caminos asperos y escabrosos que has de andar. ¿Qué harás, Santo mio, cuando sepas los decretos sanguinarios del mayor de los tiranos? ¿Te retirarás á la cueva de Nepociano, ó te sepultarás



en las criptas de los mártires? Esto podra glosarse á cobardía por mas que sea para consolar y animar á los santos moradores de aquellos respetables subterráneos, todos estamos obligados á trabajar para *que no sea vituperado nuestro ministerio* conforme á lo prevenido por S. Pablo en su 2.<sup>a</sup> á los de Corinto. ¿Te emplearás en dar vista á los ciegos con la señal de la cruz, en curar á Lucilo y á las turbas que á imitacion de este te se presentan, á Ciriaca y á cuantos veas, sea la que fuere la enfermedad que los aqueje? Eso es muy poco para ti, apenas hay santo que no lo haya hecho. Cuidarás de lavar los pies á los piadosos peregrinos, y de exhortar á los débiles y flacos á la tolerancia de los tormentos? Eso en ti es nada, lo haria cualquiera. ¿Desempeñarás con la mayor delicadeza y escrupulosidad el cargo de arcediano del Papa cuyo honor te ha dispensado tu maestro Sixto? Eso no basta, otros lo han hecho, ni es mas que no pasar la raya de la justicia. ¿Darás un público testimonio de las ansias del martirio en que te abrasabas, yendo en pos del venerable Pontífice para que admita á su Diácono en el último sacrificio? En horabuena, mas todavía no se dá por satisfecha la religion que ya ha visto á innumerables hijos correr presurosos tras de los tormentos como la cierva acosada de la sed tras de las cristalinas fuentes, y con tanto júbilo y alborozo como pueda ir la esposa mas enamorada al deseado tálamo de su querido.

Ha visto ya pelear y vencer á los Torcuatos, Segundos, Cecilios, Indalecios y demas compañeros y discípulos de Santiago enviados por S. Pedro á predicar á tu patria España. Ha visto asimismo á los Nazarios y Celsos, á los Nereos y Aquileyos, á los Ignacios y Dionisios, á los Timoteos y Policarpas, á los Justinos é Ireneos, á los Gervasios y Protasios. Ha visto igualmente, y no sin ternura, á las Petronilas y Teclas, á

las Anastásias y Domítilas, á las Priscas y Sinforósas, á las Praxedes y otras mil doncellas delicadísimas y tiernas no tanto por su sexo cuanto por su edad.

Aun espera de ti otra cosa; antes de coronarte una diadema mucho mas preciosa que aquella con que coronó á Salomon su madre; quiere que seas su honrado Efrain, que confundas á los hijos de Belial, que hagas su causa y defiendas sus derechos. Los hijos de esta madre se levantaron siempre para aclamarla felicísima: *Surrexerunt filii ejus, et beatissimam prædicaverunt*. La historia está llena de testimonios. ¿Tu pues que eres su predilecto y en quien tiene sus complacencias, tendrás valor y ánimo para hacer otro tanto? Mira que no cuentes con tu robustez y fuerzas, porque el hombre por si no es mas que una caña agitada del viento, bien que suelen pelear juntas la espada del Señor y la espada de Gedeon. Aquel mismo vaso de eleccion que mil veces confiesa su insuficiencia, se jacta de que lo puede todo, *omnia possum*; pero cuidado, en aquel que le confortaba, pues era lo que era por la gracia de Dios. Esta no se niega á tales almas, ni en conflictos como en los que has de hallarte. Di pues si temes ilustre Lorenzo, y en este caso, *qui formidolosus est, ei timidus revertatur*, no hay sino volver atras y desdecirte de lo que has dicho á favor de tu religion y en desprecio de la de los otros.

¿Desdecirse Lorenzo...! A no disculparme mi tibieza é ignorancia creeria injuriarle con unas reflexiones, que suponen un ánimo apocado, y un corazon capaz de ser doblado á los golpes de la persecucion; siendo asi que no hay un Gedeon que como él pueda herir á Madian, un Jehù mas esforzado contra los hijos de Acab, un Joab mas á propósito para arrollar el Jebuseo, ni Eleazar que con tanto denuedo sea capaz de matar bajo de sus pies al elefante. ¿Los tormentos á Lorenzo! Habeis visto como se burlan las rocas del



mar de las soberbias olas que las azotan? Pues he aquí lo que sucederá con Lorenzo. *Tundi potest, frangi non potest.*

Protesto que no he pensado jamas en que ni Lorenzo faltase á la religion, ni la religion á Lorenzo. Cuando Dios presenta á nuestro santo en la arena, prueba evidente de que es segura la victoria, y que sabrá hacerle jugar con los leones como con los corderos. A estar incierto y vacilante el triunfo por parte de la religion, suscitaria el Señor sin duda hijos de Abraam de las mismas piedras, los cuales confundirian á los infelices Amonitas, á los soberbios Asirios, á los atrevidos Amalecitas, á los Gabaonitas engañosos y á cuantos envidiando el esplendor de Jerusalem se empeñasen en desolar á la hermosa Sion. Si el autor de la religion de Lorenzo suscitaria hijos de diferentes clases que triunfasen de los paganos con su paciéncia, de los filósofos con su sabiduria, de los libertinos con su santidad, de los hereges con la verdad, y de los emperadores y potentados con la humildad. Mas no estamos en tales apuros, porque para todo basta Lorenzo. Por diez mil campeones vale Lorenzo solo: *tu unus pro decem millibus computaris.* No es hipérbole, ni proposicion aventurada; y sino digaseme; bastarian diez mil hombres para la propagacion de la religion cristiana en Francia, Suiza, Escocia, Arabia y otras partes? Pues este fue el resaltado del martirio de Lorenzo.

¿Y en que época? No me preciséis A. O. á descorrer el velo de aquellos dias aciagos en que la potestad de las tinieblas egercia despóticamente su imperio, y en que la hija de Sion se veia triste, cautiva y encadenada; dias en que la tierra estaba sembrada de tiranos conspirando todos en acabar con la esposa del cordero. En efecto, la Siria sufría á un Ciriades, la Panonia á un Ingenuo, la Macedonia á un Valente, la Tesalia á un Calpurnio, el Egipto á un Emiliano, las

Galias á un Postumo, la Isauria á un Trebiliano, la Africa á un Celso, la España, la Italia, todas las provincias sujetas al capitolio ::: Aquí es indispensable armarse para no titubear en la fé, y en las promesas del Salvador á su cara esposa la Religion; porque á hablar lo que entiendo, la nave de S. Pedro si posible fuera, se iba á pique en aquella ocasion sin que pudiera sostenerla otra áncora que la esperanza.

Baste deciros con S. Dionisio Alejandrino que las atroces persecuciones que padeció la Iglesia en los desgraciados dias de Neron, de Domiciano, de Trajano, de Marco Aurelio, de Septimio Severo y Maximino pudieran servirle de algun consuelo, comparadas con aquella séptima que se encendió en los tiempos de Decio y Valeriano, en que los cristianos se vieron precisados, ó á sepultarse vivos en las cavernas buscando su seguridad entre las fieras, ó á experimentar los tratamientos mas espantosos y bárbaros que pudieron inventar unos hombres inhumanos, desnaturalizados y embriagados de sangre, aunque siempre sedientos de la misma. En estas circunstancias es presentado nuestro atleta á luchar con los tigres de Roma.

Valeriano ; qué hombre tan infame ! Que detestable ! De pronunciarlo solamente me horrorizo. Valeriano es quien á instancias del taimado Macriano ó mejor sugerido del mismo demonio, espide el injusto decreto de muerte contra todos los obispos, presbíteros, diaconos, hombres y mugeres, ancianos y niños como sean cristianos ó hijos de cristianos. ¡ Qué horror ! Qué ferocidad ! Habia para morir de solo oír ésto ! Sin embargo Lorenzo no pierde la serenidad de ánimo, siempre se mantiene alegre, risueño, inalterable. Sabe la muerte de S. Roman, á quien el mismo instruyó y bautizó en la carcel, llega á su noticia la sentencia egecutada en S. Hipólito con quien habia hecho otro tanto, vé los atropellamientos del venerable anciano S.



Sixto, presencia su decapitacion, se encharca de sangre por aquellas calles, se acuerda de que le dijo el Pontífice casi al pie del suplicio que á él le esperaban mayores combates por la religion, *majora tibi debentur pro Christi fide certamina*, y no obstante persiste su corazon rociado, bañado, empapado en una dulzura celestial, y su rostro como de Angel manifestando el indecible júbilo de su espíritu.

Una cosa me ocurre que no puedo menos de decirlos porque no la he advertido en otro que en Lorenzo, y es, que ya era martir antes de morir, aceptando sin duda el Señor sus buenos deseos como en Daniel. S. Cipriano hizo alto en esto mismo, y la Iglesia tampoco ha olvidado esta circunstancia en su rezo: *Laurentius ingressus est martir*; yo sin embargo no hago mas que apuntar este martirio, en el que se detiene bastantemente S. Agustin, diciéndonos que el hacerse superior á la sensualidad, el resistir á la avaricia y el haber triunfado del mundo ya es una gran parte de martirio, *pars magna martirii est*, me llama la atencion, y con urgencia por no molestar mas, ó fastidiar acaso vuestra piedad devotísima, el martirio real de Lorenzo tan celebrado en la religion, tan famoso en el mundo, tan dignamente elogiado por los padres y oradores mas célebres del cristianismo.

Pero suponiendo que Lorenzo es incapaz de hacer cosa alguna menos bien vista á los ojos de todo aquel que no haya abandonado hasta la idea de religion ¿qué es lo que daría margen á la perfidia para presentarle la batalla en tan público desafio? ¿Qué? El negro interés, el mismo que hizo prevaricar á Acán, que hizo infiel á Dalila, y que pervirtió el juicio de los hijos de Samuel; la avaricia, raiz de todos los males, segun la sentencia del Espíritu Santo. Esta es la que dió impulso á la lengua del Prefecto para proponer á nuestro Santo Levita la entrega de los tesoros de la

Iglesia, y con eso conseguir algún puesto honorífico, tener accion para matar Onias, y motivo para corromper Ptolomeos á imitacion del aleve Menelao, de quien hace mencion la escritura santa en el 1.º de los Macabeos.

Vengan, dice, esos vasos de oro y plata en que vuestros sacerdotes ofrecen sus sacrificios y en que recibis la sangre sagrada. Ya véis que al Cesar se ha de dar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios. El Príncipe los necesita para sostener sus fuerzas. Dad-nos la moneda y sed vosotros ricos con las palabras. Mas laconismo hubiese sido, mantener los cristianos con el rocío del cielo, que nosotros queremos la grosura de la tierra. Hé Lorenzo, estamos en el caso. ¿Oyes la proposicion? ¿Pues qué respondes? Piénsalo bien porque de aquí depende tu vida. Mira que es muy ladino tu enemigo, y que como el diablo á Jesucristo en el monte, te arguye con el evangelio.

Nada discurre nuestro Santo, porque el varon justo siempre es constante, y el hombre constante no halla caminos divergentes. Mira los objetos como son en si, y sin el auxilio de la optica, y por eso lo recto siempre se le presenta como recto y lo torcido como torcido. Es cierto, responde Lorenzo, que la Iglesia es rica, y que el Emperador no tiene un tesoro igual al que ella posee, vengo á bien en poner de manifesto y á disposicion tuya lo mas precioso que encuentre, si se me concede algun tiempo para disponer el inventario del mejor modo que me sea posible, conozco que es debido y muy justo y no puedo negarme sin hacerme reo. Haré mi entrega y para ello:

Qué es lo que decis, Santo mio de mi alma? ¿Qué es lo que vais á hacer? ¿Qué es lo que prometisteis á la religion? ¿Donde está tu valor y celo? Con qué ¿al fin sucumbes? ¿Y tu honor? ¿Y el de tu madre? ¿Pues que menos haria el mas cobarde? ¡Ay que bor-



ron para tu nombre! ¡Ay que golpe para la religion!  
 ¡Ay que triunfo para el mundo! Ya no se hablará en  
 Roma si es de tu debilidad, ya no se tratará si no de  
 tu cobardía, ya no se oirá otra voz que esta: Venci-  
 mos al joven español, el adalid de los cristianos se ha  
 hecho nuestro, rindióse al fin el tan decantado Lo-  
 renzo. ¡O! ¿Y qué lágrimas ha de costar á la madre  
 el ver que el fuerte armado que custodiaba su atrio  
 la ha desamparado? *Cur flet, et quam ob causam affli-  
 gitur cor tuum?* Por qué llorais y afligis vuestro co-  
 razon tierna madre de Lorenzo? ¿No ha correspondido  
 este á vuestros deseos y esperanzas?

¿Dios mio! ¿y á dónde me arrebató la ilusion?  
 ¿Y cuánta es mi distraccion? ¿Lorenzo que fue siem-  
 pre siervo fiel y prudente dejaria de serlo cuando mas  
 debe acreditar su fidelidad á la religion? No hijos de  
 Magog, no hay que concebir idea menos noble del gran  
 Lorenzo. Hasta el fin nadie cante victoria. La respues-  
 ta del invicto Diácono está concebida bajo una anfibo-  
 logia lícita y muy misteriosa. *Non omnes capiunt ver-  
 bum istud*, es verdad, mas él no tiene la culpa, y así  
 nadie blasfeme de lo que ignora. Sabeis los tesoros que  
 deposita? Oidlos, y vedlos. Cojos, mancos, ciegos, tu-  
 llidos, leprosos, paralíticos, huérfanos, decrepitos, viu-  
 das, vírgenes, pobrecillos; he aquí los tesoros inesti-  
 mables de la Iglesia, dice Lorenzo al codicioso é ir-  
 religiosísimo comisionado para su exaccion, á estos se  
 los he dado como dueños y legítimos señores, ellos los  
 tienen porque jamas dudé lo que me has dicho que  
 debía á Dios lo que era de Dios, sacia tu codicia, es-  
 ta es la hora de amontonar tesoros libres del orin y  
 esentos de la polilla, los cuales desconocen el pillage  
 del ladron y la corrupcion de la tiña: *quos fur non  
 apropiat, neque tinea corrumpit*. Pon tu corazon en es-  
 tos tesoros con preferencia al vil metal que solo vale  
 para incitar al hombre á toda especie de maldades.

O. M. ¿habeis visto á la osa cuando le roban sus cachorros? Pues ya teneis al vivo el original del perfecto en esta ocasion: *quasi ursa raptis catulis*, segun expresion del profeta Oseas. Como tigre enfurecido, como leon que ruge, así manifiesta su cólera. Corrido, avergonzado y confuso, lleno de rabia y de despecho, convertido en un volcan de furor y saña se esplica con bramidos de toro al decir de S. Leon en circunstancias semejantes á las en que yo me encuentro ahora: *fremit prædo frustratus*. Dispone en su consecuencia, ordena, manda imperiosamente que Lorenzo::: ¡Ah pobre Lorenzo! ¡Que estrago! ¡Que destrozo! ¡Que carniceria vá á verse en breve en tu sagrado cuerpo! ¡Dios inmortal y rico en misericordia, ablandad el corazon de esa fiera, y contad con que la carne de Lorenzo no es de bronce, *nec enim ænea est caro!* Aunque lo fuese no hay resistencia á los tormentos que se preparan. Los cavellos se me erizan solo al considerarlos friamente, se me congela la sangre dentro de mis venas y mi alma desfallece, al ver con mi espíritu aquellas lóbregas rejas, aquellos grillos durísimos, aquellas pesadas cadenas, aquellos crueles azotes, aquellas planchas candentes, aquellos guijarros punteagudos, aquellas parrillas:::

¿Parrillas? ¡Jesus! ¡Y que discurso tan diabólico! ¡Que invencion mas infernal! El quemar á los hombres ya se habia visto, *ignis suppliciorum ultimum* ¡pero parrillas para asar á un hombre á fuego lento capaz de colícuar los diamantes! ¡Cuantos crímenes en uno! *Quanta in uno facinore sunt crimina* podemos decir ahora como S. Ambrosio en otra ocasion, y en otro asunto! ¡Asar á un hombre vivo, volverlo de uno á otro lado, atizar el fuego de lejos por no poder sufrir su calor á corta distancia, mirarle con complacencia y flemma! ¡O barbarie humana!

Pero ¡O Angeles santos! tan ligeros como volas,



¿teis en otro tiempo á castigar á los Nabuzardanes, Heliodoros y Antiocos por profanadores del templo material de Jerusalem, y ahora sin acción para el castigo de los que tan sacrilegamente profanan el cuerpo de Lorenzo, templo vivo del Espiritu Santo? ¿Donde estais Esdras, Elias y Eliseos á vista de los Tatanais, Acabes y Benadabes que atropellan tan cruel é infamemente á nuestro Levita? Los montes en mi concepto ven á Lorenzo y se duelen, *viderunt me montes, et doluerunt*, como decia el profeta ¿y tu Angel custodio suyo mirarás con indiferencia tanto atropellamiento y espectáculo tan horroroso? Raquel hermosa, religion santa, tierna madre de Lorenzo ¿cómo están enjutos tus ojos? ¿Cómo asi te consuelas de un hijo tan amable? ¿Cómo...?

Suspended esos sollozos, fieles devotos, no os congoeis, que los verdugos solo tienen poder sobre el cuerpo, pero no sobre el alma de Lorenzo que está habitualmente mas donde ama que donde anima. El se rie como la aura cuando vé desvanecerse la opacidad sombría de la noche, el canta como cisne enamorado, el se recrea y dice como el santo Job, moriré en mi pequeño nido y multiplicaré mis dias como fenix, *in nidulo meo moriar, et sicut phœnix multiplicabo dies meos*. Su alegría era tal que S. Agustin llegó á creer que no sentia los tormentos. Su serenidad tan extraordinaria, que S. Ambrosio llegó á afirmar que el fuego exterior no llegaba al que le abrasaba interiormente. Su paz tan sin igual que se figura estar no sobre ascuas, si es en el mas dulce baño; *carbones mihi refrigerium præstant*, de suerte que parece uno el que habla y otro el que padece. Con esta expresion explica su asombro el P. S. Agustin.

Yo no encuentro ninguna para explicar el mio al considerar que un puro hombre ni el tiempo mismo en que padece tantos martirios como miembros tiene segun S. Cenon de Verona, tenga memoria para dar gra-

cias á quien debe, para pedir por los que le persiguen y para cumplir como hijo fiel de la religion con todos los deberes que esta le impone en los últimos periodos. Menos palabras hallo para ponderar como corresponde el valor é intrepidez con que echa en rostro á Valeriano y satélites sus groseras supersticiones, sus ridículas adoraciones, su necia idolatria dirigida á objetos que ni ven, ni oyen, ni hablan, y su sevicia en condimentar un platillo de que no pueden disfrutar sino los comensales del averno. Sus palabras son como hacha encendida, porque el es un Elias todo fuego, y con solo decir al tirano, *ecce miser*, le atierra, le consterna, le anonada. ¿Qué diriais á esto Porsenas? ¿Si tanto os pasmó el veros reconvenido de un inferior con el fuego en la mano; que diriais al ver á Lorenzo reprender á los verdugos, catequizar á los circunstantes y predicar á su madre la religion sobre un lecho tan mullido como las brasas?

No llega á esto la filosofía señores, y solamente la religion puede dar una idea de la gracia que hace superior al hombre al cuchillo, á las ruedas, á las bestias, al mar, al mismo fuego, testigos los Juanes, los Vicentes, los Ignacios, los Clementes, los Lorenzos. Lo confiesan así los mas encarnizados enemigos de la religion que rinden vasallage á los manes favoritos de la razon.

Alegremonos ya amantísimos, gloriémonos del felicísimo fin de nuestro ínclito héroe, *gaudeamur dilectissimi, de felicissimo incliti viri fine gloriemur*, como decia S. Leon á sus oyentes. Sabed que Lorenzo ha cumplido y renovado el sacrificio que el Señor mandaba en el Levitico; ha ofrecido un holocausto mas grato que el que ofreció Moyses, ha ardido algun tiempo como zarza misteriosa de Oreo dando ó despidiendo globos de luz para alumbrar á los hijos de las tinieblas que estan sentados á la sombra de la muerte, ha exhalado



su carne lardeada un olor suavísimo para que tras el olor de estos unguentos místicos vengan corriendo aquellas almas juvenuelas que no hayan perdido el amor á la mas linda de las esposas la religion de Lorenzo.

Si hijos venid, y no temais al demonio, que Lorenzo le ha amarrado en el Egipto en que vivimos, quedando no el higado del pescado, sino todo su cuerpo, ofreciendo á nuestra curiosidad los prodigios de Elias y Daniel, y en ellos las victorias de los Baales y Nabucodonosores. No temais, que los mismos espíritus celestiales que visitaron, que consolaren, que confortaron á Lorenzo harán con vosotros y conmigo los mismos ó equivalentes oficios, siendo como somos hijos de una misma madre. No nos contentemos con meras exterioridades de la Grecia y de Atenas, porque esto es dar pábulo á los sectarios de Vigilancio, Wiclef y Zuínglio para que abominen nuestros cultos á los santos; no nos parecemos en la magnificencia exterior con que le honraron los Constantinos, Damasos, Pulquerias y Felipes, sino que debemos pasar á imitar en cuanto nos permita nuestra debilidad y miseria aquello mismo que nos deleita el celebrar. De ese modo si Roma se gloria de tener su Angel tutelar en los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, Nápoles en S. Genaro, Paris en Santa Genoveva, Lisboa en S. Vicente, Praga en S. Adalberto, Cracovia en S. Estanislao, Huesca en S. Lorenzo. ¿No ha de experimentar Huesca por medio de este Angel lo que Brionas, Lemovicino, Marsella y Milan consiguieron por su influjo? Es indudable, por ser este uno de los cargos de los hijos de la religion cuando se hallan al pie del trono de nuestro Dios, como os podria hacer patente en mil parages del nuevo y viejo testamento, con mil testimonios de los padres griegos y latinos, con la autoridad de diferentes concilios ecuménicos y nacionales, y por cuantos medios querais discurrir para un pleno convencimiento.

Por lo que respeta á Lorenzo basta el argumento poderosísimo de la larga esperiencia de quince siglos en que á manera del olor de un campo lleno de hermosísimas flores y suavísimos frutos ha difundido por todo el orbe, no solo el buen olor de sus virtudes heroicas figuradas en las flores, sino tambien de sus milagrosos beneficios simbolizados en los frutos segun varios intérpretes, viniendose con esto à renovar en nuestro Santo la bendicion que en profecia dió Isaac á su querido Jacob cuando le dijo: *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.*

Permitidme ahora O. M. que dé mil parabienes á nuestra madre la religion por el singular triunfo que ha conseguido de tus enemigos por medio de un hijo tan fiel, mezclando en ellos á nuestra amada patria madre tambien de Lorenzo. No lleveis á mal que entre enhorabuenas tan satisfactorias le anuncie siglos de oro como en el reinado de Salomon en que todos vivian lejos del susto y calamidad, posando cada uno á la sombra de su heredad, si como debe lleva á Dios por norte, á su ley santa por timon, las decisiones de la Iglesia por velas, y si en la popa de este bagel escribe eternamente este lema: *viva la Religion* (12) Yo tomando en mi boca la palabra de Dios, salgo garante de que cuantos la tripulamos llegaremos sin el menor baiben al puerto seguro de la gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E.



## CITAS.

(1) Se dijo *viva la Religion* tres veces en distintos intervalos y con oportunidad, en un tono suave, tierno, magistoso y como correspondia en un púlpito. El que diga otra cosa mentirá (ó cuando menos no dirá verdad) y *Qui nititur mendaciis, hic pascit ventos.*

(2) Cuando meditaba el sermón en la celda la vispera de predicarle, pensé decir alguna cosilla de Religion, y aun dudé si debía, por haberme dicho D. M. A. Vecino de Huesca que tenia un cajón (grande ó pequeño que no me acuerdo) de libritos del con - traductor del pacto social de Rosseau D. Y. G. M. para darles salida, pidiendo sobre esto consejo inocentemente y de buena fe á lo que creo: y como yo no tuviese el mejor concepto del autor de la obra en orden á su sana doctrina por haberle oido muchas cosas disonantes á mi rudeza, y haber estado muy próximo al lugar de su fallecimiento (que en lo *exterior* no fue como el del justo) discurri si convendria prevenir á los incautos con discrecion y prudencia por si acaso *latebat. anguis in herba*, mas por entonces desistí porque soy enemigo de infundir sospechas y principalmente en ciertas materias. Esto no obstante al concluir el sermón me ocurrió decir lo que digo. Hago esta advertencia para que nadie tenga por contradiccion el *repente* con los *motivos* que insinué al juez tenia para haber dicho *Viva la Religion*. Entre cristianos y gente blanca el pan pan y el vino vino. *Sit sermo vester est est, non non*, y todo es poco habiendo escribas en el mundo.

(3) Yo creo lo que ellos creyeron, yo tengo lo que ellos tuvieron, yo enseñé lo que ellos enseñaron, yo predico lo que ellos predicaron. Asi hablaba S. Agustin. Vid. lib. 1 cont. Julia. cap. 5 *Tu autem (Deus) ipse est.*

(4) Por ejemplo: cae en manos de un idiota, y aun peor de un *semisciolo* con infulas de sabio de siete suelas el folleto intitulado: *La educacion del ciudadano libre de M. V. E.* que viene á ser un extracto de Lutero y Calvino, ó como dice un sabio de nuestros dias, un baturrillo de los dichos de Montagne, Loque, Juan Jacobo, Cordorcet y otros pájaros de mal agüero ¿qué hará este infeliz dando de oicos en las sutilezas dolosas de un autor tan depravado, sensual y embustero? En este caso desengañémonos no hay mas que creer à puño cerrado y *Viva la Religion*. Yo lo menos así lo hago con esta genticilla, y por eso lo aconsejo. *Si erro, libenter erro.*

(5) Asi nos lo han dicho los gaceteros y otros periodistas,

y es muy creíble, porque como dice Plinio el menor escribiendo á Máximo, cuando el hombre vé cercana la muerte, entonces se acuerda de que hay dioses; entonces clama dice Virgilio: O dioses suspended vuestra venganza! ; O dioses apartad de mí esta desgracia lib. 3 de la Eneida. Bonaparte como hijo de la *Religion viva*, habló en singular *Mon Dieu. ¡Felix, quem faciunt aliena pericula cautum!*

(6) En un manuscrito insulsísimo, que impuguaré en breve, aunque ligeramente por no hacerle el honor que no merece, se me tacha de adulador. ¿Pero por quienes? ; cosa graciosa! Por los mismos que son testigos de mi entereza y caracter en asuntos (¡mas gracioso!) en que lo soy yo de su debilidad, ó de su:: Por los mismos que saben que por no doblar la rodilla y manejar el *turibulo* he padecido algunos desaires y perjuicios.

(7) Algunos malévolos han querido suponer la voz *Religion* en mi boca sinónima, mejor idéntica á la que segun nos dicen suena ácia Constantinopla. Fuera pues dudas, me anticipo á recalcar lo que diré en breve, y no con palabras mías sino de un periodista. Dice así: «*Religion* divina en su origen, segurísima, certísima, y solidísima en sus fundamentos, santísima en sus ritos, invariable en sus dogmas, purísima en su moral, ternísima en sus consejos, y felicísima en lo que promete. La *Religion*, la única que puede fijar nuestras dudas, sofocar nuestros resentimientos, avenir nuestros cismas, ahogar nuestras pasiones. La *Religion* único consuelo mil veces en los diversos embates del destino, en las diferentes suertes, vicisitudes, inconstancias y riesgos inevitables de este mundo caduco y mordaz:: ¡Qué cruel seria, que inhumano, sangriento y feroz el que en lo mas mínimo atacase este placentero reposo, y tratase de robar á los hombres el único verdadero manantial de sus alegrías! « ¿Alarma el periodista? ¿Dice mas que yo? ? Pues como no es llevado ante los jueces? *Ipse viderit*. Ea el mismo sentido hablo yo.

(8) Los santos que pueden ser los modelos de los oradores cristianos no han tenido el menor reparo en citar á los profanos cuando les ha venido á pelo, y muy particularmente en lo que toca á *Religion*. Así nos lo enseña S. Gerónimo escribiendo á Magno orador romano. Sus enemigos le acriminaron esta libertad, mas el santo Doctor hace observar á sus censores que los autores eclesiásticos que le habian precedido, como Origenes, Cuadrato obispo de Atenas, Aristides filósofo cristiano, Arnobio, Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio, Dionisio de Corinto, Meliton obispo de Sardes, Panteno y Clemente Alejandrino habian hecho otro tan-



to; y aun les hace notar que los escritores sagrados se habían valido alguna vez del testimonio de los gentiles. ¿No dice S. Pablo *ut quidam poetarum?* Pues esto se reprende en el sermón de S. Lorenzo. ; *O stulti!*

(9) La Religión de la nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, *única verdadera* (no podía decir mas un concilio ecuménico). La nación la protege por leyes sabias y justas, (Y castigará al que dice *Viva esta Religión?*) y prohíbe el exercio de cualquiera otra. Tít. 2 de la Const. cap. 2.<sup>o</sup> art. 12. ¿Jurais (á cada diputado) defender y conservar la Religión católica, apostólica, romana, sin admitir otra alguna en el reino? Si juro. Tít. 3 cap. 6 art. 117. Fernando 7.<sup>o</sup> por la gracia de Dios y la Constitución de la Monarquía española juro por Dios, y por los santos Evangelios que defenderé y conservaré la Religión católica, apostólica, romana sin permitir otra alguna en el reino. Tít. 4 cap. 1.<sup>o</sup> art. 173 N... ( ) Príncipe de Asturias juro por Dios y por los santos Evangelios, que defenderé y conservaré la Religión católica, apostólica, romana, sin permitir otra alguna. Tít. 4 cap. 4 art. 212. De aquí se puede colegir que cuando un predicador dice *Viva la Religión* no supone temores de que deje de vivir en la nación, siendo como es imposible si permanece y se observa la Constitución, sino deseos de que viva en el corazón de todos y de cada uno. En este sentido se dijo en Milan y en Padua por los años 1780. Y en el mismo lo digo yo, así como se dice *Dominus sit in corde tuo &c.*

(10) Las noticias históricas del sermón relativas al Santo las he tomado de las actas de los santos en la colección que hicieron Juan Bautista Solter, Juan Pinio, Guillermo Cupero y Pedro Bosch, y además del P. Ramon de Huesca, del Butler y algun otro.

(11) Yo echaba como de paso mis ojos á la Religión en que habia sido educado, y ella me llamaba y arrastraba á sí sin que yo lo advirtiese. S. Agustin lib. 2. contra los Académicos c. 2 n. 5 col. 263 tomo 1.ª edic. Bened.

(12) Para dar al público un testimonio de mi moderación, (llamese como se quiera) en declamar contra la irreligión que indudablemente progresa apesar de las sabias y acertadas disposiciones del gobierno, me ha parecido trasladar unas cláusulas de un discurso dicho é impreso en Gerona. Dicen así: "Romped N. las peores aunque quizá doradas cadenas de la impiedad y libertinage, que tienen aprisionada la libertad mejor y mas preciosa de muchos españoles. Esterminad de los reynos de España la contagiosa peste de la irreligión que ha hecho en ella tan rápidos progresos:: Haced que huyan

